cerlos buscar el bien social les haria correr àcia la parte contraria, y debilitando paulatinamente la influencia de la sana opinion, la sociedad perderia entonces todo aquel provecho y ventajas que sacaba del verdadero punto de honor. Pero ya de este medio natural hemos hablado bastante, y asì pasemos á otra reflexion.

Otro de los medios naturales es la educacion, acerca de la cual debe decirse, que si el ateo fuese educado por los ateos, se formaria segun su sistema, seria digno alumno de su escuela, que es lo mismo que decir, que tendria una educacion contraria á la de los otros, y

por consiguiente nociva à la sociedad.

Si un ciudadano despues de estar bien educado, cayese en el ateismo, es cierto y evidente que no podria perseverar en el con tranquilidad, siempre que no olvidase en lo absoluto su primera creencia, porque como en otra parte esplicamos, es muy facil el transito del hàbito bueno al malo, y muy dificil lo contrario.

El que uno sea sano de doctrina y corrompido de costumbres, es una cosa que bien se entiende; pero que uno piense mal y obre bien, no puede concebirse. Porque en el primer caso la ciolencia de las pasiones es la causa de que se obre mal, aunque se piense bien; y en el segundo caso, la misma ciolencia de las pasiones hace que quien piensa mal, no pueda obrar bien.

En el momento que alguno se precipita en el ateismo, luego cree haberse ya ilustrado, y haber felizmente descubierto la vanidad de todas las màximas que le habian enseñado sus educadores. El se rie de si mismo, y de aquellos ejercicios en los que antes sèriamente se empleaba para agradar à Dios: llora el tiempo perdido en combatir con la carne: las virtudes que antes amaba se le representan ya à sus ojos como sombras: èl cree haber soñado, y se apresura á recoger los frutos de su nueva sabiduria. Y de facto, si consultamos con la esperiencia hallaremos que la época precisa de la estraña mutacion de tantos jóvenes que eran las delicias de sus padres, y la admiración de sus compañeros, ha sido puntualmente aquella en que alguna mano impradente los precipitó en el baratro del ateismo.

Esto sirve para probar que si se tolerase en la sociedad al ateo haria en ella muchisimo mal, sin especanza que alguna ocasion pudiese la educacion reprimirlos.

No queda ciertamente otro, entre los medios naturales escogitados por la prudencia humana en beneficio de la sociedad, mas que el de las leyes civiles, ò por mejor decir, el de la pena prescrita por las leyes civiles. Este solo medio á la verdad, seria capaz de tener al ateo en sujecion; el palo. Pero debemos recordar lo que en su lugar espusimos cuan angosta sea la esfera de las leyes civiles, y cuantos medios tienen los malvados para librarse de las penas que merecen.

## chanan is lead by CAPITULO V.

DAÑOS DE LA IRRELIGION POR PARTE DEL MATE-RIALISMO,

Manifestados en los dos capítulos anteriores los dafios de la irreligion por parte del ateismo, esplicaremos ahora los que igualmente nacen de ella por parte del materialismo. Este debe producir à la sociedad
los mismos efectos que aquel, por la intima conexion
con que siempre estan unidos; pero como tambien
tiene, lo mismo que aquel, sus particulares respetos,
en particular hablaremos de ellos. Consiste, pues, el
materialismo en opinar, que el principio pensante del
hombre no sea diverso de la materia, y que perczca en
el mismo tiempo en que perece el cuerpo. Para no
confundirnos, hablaremos en este capítulo sobre el
primer articulo, y en el siguiente sobre el segundo.

Cuando uno está persuadido que él todo es materia; que la materia es la que piensa en èl, y la que quiere; y que la creencia de tener para el gobierno del cuerpo un puro espiritu es una quimera; supuesto tambien que el reconozca de buena fe la moral de los otros; en lugar de encontrar en su sistema motivos aptos para moverlo à la virtud, todo debe conspirar à tenerlo sumergido en el vicio.

El siente, lo mismo que todo hombre, una com-

th sieule, lo mismo que todo hombre, una con-

lor y venza?

El materialista està convencido que todas las operaciones en el hombre proceden de la misma causa que la materia; y que todas en su último anàlisis se vienen à resolver en la materia. De cuyo principio debe sacar por ilacion, que tanto importa el que el cultive y halague los sentidos como la razon. Siendo todos los ramos de un mismo arbol, ¿que importa al jardinero que haga venir à uno antes que al otro? El no hará seguramente el mas mínimo daño con esto à la planta.

No por esto quiero decir que el materialista escogeria sin eleccion ni discernimiento; pero si digo, que su mira principal seria el placer y la comodidad; digo que él cultivará con preferencia aquel ramo que exije menor fatiga y que produce frutos aparentemente mas dulces. Y este es el ramo de los sentidos.

¿Acaso los placeres sensibles se turbarian en èl por el remordimiento ó por la soz de la razon? El materialista nace consistir esta en una modificacion de la ma-

Luego uno que en su conducta estima no deber tener otra regla que su propia comodidad, y su propio placer, y esto en suerza de sistema, es tambien en suerza

de sistema un ser insociable.

El acercar à un hombre de esta clase à otros hombres que piensen diversamente, y encontrar modo de que observe las leyes de la justicia, y de que concurra à las ventajas de sus consocios, no sera seguramente muy facil. Porque en fuerza de su sistema, el verà à todos como otras tantas bestias, y como otras tantas masas de materia. por las cuales el no debe tomar el mas minimo cuidado ni interes; antes al contrario, se creera autorizado para procurar hacerlas servir para su propia comodidad y para sacar de ellas todas las ventajas que pueda.

Los cartesianos, quienes por una estraña idea de su maestro, degradaron à los brutos á la condicion de puras màquinas, se rien de la compasion que nosotros manifestamos cuando vemos matar ó penar à una pobre bestia. El materialismo transportado à los hombres, debe igualmente sofocar todo germen de compasion. Y sin ella ¿què debemos esperar? Todos saben que la compasion es un grande lazo y una causa fecunda de innumerables bienes para la sociedad.

En vez de la compasion, el materialista toma un caracter de dureza, de inflexibilidad y de ferocidad indomable. Para el no valen exhortaciones ni plegarias; los males que causa no le conmueven ni le asustan; los castigos lo irritan; y finalmente, para el todo es materia, todo corrupcion, y el es todo malignidad.

Segun la observacion que hemos hecho anteriormente, los materialistas en una sociedad no pueden ser sino pocos. Porque todos los otros que tienen por base de su moral la espiritualidad de la alma humana para tratar á los materialistas, todos tienen aquellos motivos retraentes que nacen naturalmente de la persuacion de aquel dogma, cuando los materialistas no encuentran en su sistema, sino motivos de dar à sus propias pasiones toda la estension que puedan. Ved, pues, como si en la sociedad se admitiese el materialismo, quitaria de nuevo à las pasiones de todos los ciudadanos el necesario equilibrio.

No niega el Baylé, que el obrar segun los principios del materialismo, seria muy pernicioso; pero pretende que las opiniones no influyan en la pràctica; que cada uno obre por temperamento; y que se determine por el juicio que forma en el momento.

El que las opiniones no influyan en la pràctica, es un error, el cual se refuta visiblemente por las diversas practicas de las naciones del mundo, las cuales son relativas à sus diversas opiniones. Y si esta es una verdad en lo general, debe serlo tambien en lo particular de cada uno de los hombres, pues sea que ellos obren en comun ò en lo privado de cada individuo, las leyes de su naturaleza son siempre las mismas.

Cuando se tiene un temperamento inclinado á lo

bueno y las opiniones son sanas, la influencia de estas en no encontrando obstáculos, es regular y constantemente buena Pero un temperamento inclinado al mal hace menos activa y à veces ineficaz la influencia de las buenas maximas, aunque siempre resulta de estas alguna ventaja, y es, que no se hace todo el mal que se haria sin aquel freno.

Al contrario, un temperamento inclinado al vicio cuando es fecundado por opiniones corrompidas, es lo mismo que un caballo incitado à correr con doble estimulo. Y un temperamento propenso à la virtud cuando le contradicen principios viciosos, ô cae en la iner-

cia, o muy poco obra de bueno. El decir, pues, que cada uno se determina por el juicio que forma en el momento, es no decir nada; pues en el momento no se juzga ni se puede juzgar, sino segun la regla de las opiniones de que antes hemos contraido habito.

Siendo la mayor parte de los hombres de un temperamento dispuestisimo al vicio, y siendo muy raros los propensos á la virtud, para calcular el gran daño que hace el materialismo, no debia el Bayle traernos por ejemplo à Epicuro, à Espinosa y à otros pocos, los cuales aunque materialistas tuvieron, segun él dice, una vida sobria y se guardaron de hacer mal à sus semejantes. Era necesario que el hubiese puesto à los ojos de sus lectores, la horrible depravacion de costumbres que inundo primero la Grecia y despues la república romana, desde que en ella se comenzó à estender la doctrina de Epicuro; y que hubiese confrontado este periodo de tiempo, con aquellos en que Roma y la Grecia profesaban la doctrina contraria. Y por lo que respecta à nuestros tiempos, estamos en grado de juzgar con nuestros mismos ojos de la influencia del materialismo sobre una nacion ilustrada de nuestros dias, en la cual se ha visto crecer la corrupcion à proporcion de los progresos de aquel, y que ha llegado à tal signo, que con dificultad podemos esperar el remedio, ni sufrir tampoco el mal. De una inmensa masa corrompida, muy bien se puede esceptuar un puño de personas buenas; pero porque se escep-

tuen estas, ise podrà acaso esclamar: ved ó hombres cuan inocente es el materialismo? Pues este fue el meto; do del Baylè, y su argumento Aquiles.

## care an all capitales vision and a care a care and a care a

## CONTINUACION DE LA MISMA MATERIA.

LI materialista vive en la persuacion, que la muerte en el hombre lo convierte todo en la nada, destruyendose los elementos para componer otros seres. Luego facilmente se abandonarà á las consecuencias practicas que nacen de este principio, y estas no pueden ser sino de gravisimo daño para la sociedad. Señalemos

as principales. Quitada la perspectiva de un estado futuro de premios y de castigos, el interes del hombre todo se restringe à los objetos presentes, y con esto viene à privarse de los motivos mas poderosos para contenerse en su deber. Unos bienes y unos males reservados para la otra vida por un Dios, constituyen para el amor propio el sumo de los intereses. En el materialismo el interes mas grande es un cero, y no hay en el otro interes real fuera de aquel que se contieue en el angosto cerco del tiempo. Pues como podrá conseguirse que el materialista limite algo su libertad, modere sus apetitos y sufra alguna incomodidad para dar lugar al interes comun?

Le direis que si él lo considera bien, verà convertirse en su ventaja propia la ventaja comun; que si ahora no la siente, la esperimentarà en algun tiempo; que si no en estas circunstancias, sera en otras grandemente recompensado. ¿Esperais acaso que este lenguage haga alguna impresion en su espiritu? El sabe que lo futuro es incierto, y que el hombre no puede disponer sino de solo lo presente. Luego estando persuadido que despues de la muerte nada tiene que esperar ni que temer, juzgara por una gran locura el renunciar un bien presente cierto, por motivo de un bien futuro incierto.

Decidle à un joven infestado con las doctrinas

del materialismo, que estudie, que se empeñe en ser un huen ciudadano, que ame la soledad y el silencio, y que se prive de los placeres, à los que lo trasporta el fervor de su edad, solo proponiendole la reflexion, de que en la virilidad le seran largamente recompensados sus sudores. El friamente respondera que no puede estar seguro de llegar a la virilidad; y que aun cuando tuviese de ello certeza, no esta seguro de que la virilidad serà para él un estado de felicidad, pues bien podra la combinacion de las cosas ser para él adversa sin su culpa y sin poderla cambiar; por lo cual la mas simple prudencia le sugiere aprovecharse de lo presente, y gozar de ello entre tanto se lo permite el tiempo y las circunstancias.

Constituido el materialista en la prosperidad, ¿ que abuso no hara de ella tan grande? ¿Como podra moderarse? Como podra respetar los derechos de los otros? Estando favorecido de la fortuna y gozando de toda suerte de hienes, ¿como podra abandonar los vicios, con los cuales quizas los ha conseguido? Constituyase al contrario en la adversidad: ¿encontrara acaso consuelo alguno en la virtud? Podra gustar de sus-

placeres?

Asi la moderación y la paciencia en el sistema de: los materialistas, no tienen lugar: y estas por otraparte son dos virtudes indispensables para cualquieras que vive en el tumultuoso laberinto de la sociedad. La vida humana es un tejido de accidentes, los cuales. tientan continuamente nuestra paciencia. Somos tentados por las enfermedades; estamos roadeados de mildisgustos domésticos; somos movidos y provocados por las pasiones de nuestros semejantes, La difamacion, la persecucion y otras infinitas flechas que nos vibrala envidia, la soberbia y la codicia de los otros, nos insitan y mueven frecuentemente à salir del orden. Las leyes no pueden siempre y con tanta prontitud socorrernos, ya porque estos objetos no entran siempre en su esfera; y ya porque cuando entran si faltan las pruebas necesarias, no se puede juridicamente proceder. ¿Luego quién sostendra nuestro valor? ¿Quien enjugarà nuestras lagrimas? ¿Quién nos estendera pia-

doso la mano? Si yo veo otra vida futura y un exacto orden de justicia que compense el presente desorden, esto solo es para mi de un grandisimo consuelo Pero el materialista que nada teme y nada espera despues de la muerte, es necesario que caiga en el abatimiento y en la desolucion de espiritu, y que acrecen-

te sus males con el de la desesperacion funesta para él y para los otros con quienes trata.

Ademas de esto, para un materialista la muerte es siempre el mas terrible de los males. Si el en la vida ha penado, no ve en la muerte por premio de sus penas sino el total aniquilamiento de si mismo. Si en la vida ha gozado felizmente, como el deseo de gozar es ilimitado, debe odiar à la muerte porque va à poner fin à sus gozos. Aquel pensamiento, yo dentro de breve sere nadu, (que tan frecuentemente y con tanta viveza se nos recuerda,) produce en la naturaleza un desconcierto y tristeza que no se puede calmar con reflexion alguna. El materialista quisiera asemejar la muerte al sueño para lisongearse de que esta no debe afligirlo; pero la idea del sueño no aflige porque se sahe que despues de pocas horas se vuelve à despertar y à sentir. La idea de un sueño perpetuo es cosa enteramente diversa. Despues de la muerte, dice el materialista, ni se siente, ni se piensa; y nosotros nos affigimos en cuanto nos figuramos de sobrevivir a nosotros mismos, y al hacer sobre nuestro cadaver y sobre nuestro no ser, mil patéticas reflexiones. A mi me parece que ninguno puede caer en un error tan pueril; me parece que la grande affixion del materialista debia ser el reflexionar en la vida, que en un dia cesara de existir. El amor à la existencia y el pensar que debe perderla para siempre, es fuerza que sea para él una fuente a narga de dolor, aunque sepa que despues de haber muerto no hara ya ninguna reflexion sobre su no ser.

La esperanza de sobrevivir gloriosamente en la memoria de los pósteros, ha hecho tantos y tan grandes hombres, y ha enriquecido à la sociedad de tantas utiles invenciones. Y'el temor de quedar infamado despues de la muerte, ha librado igualmente à la socuales usaron el hacer un público proceso a los difuntos, para castigarlos ó premiarlos lo mismo que si todavia estuviesen vivos. Juicios que se pronunciaban sin sospecha de parcialidad, hacian una altisima impresion sobre los ciudadanos, cada uno de los cuales

reflexionaba que algun dia vendria tambien èl à ser juzgado con el mismo rigor. Las columnas, las estatuas y otros muchos signos de distincion con que entre todas las naciones se honra la memoria de los

ilustres antepasados, y las notas de infamia con que cada una acostumbraba castigar ciertos delitos, son unos muy poderosos incentivos para nutrir en el pue-

blo el amor de la virtud y el odio al vicio. Yo me he maravillado en nuestros dias al ver que un autor ma-

terialista recomienda altamente el amor de esta ideal inmortalidad, aunque poco antes hubiese despreciado

el de la inmortalidad verdadera,

Pero arguyendo contra èl, digo, que la inmortalidad del nombre está fundada en la persuacion de que despues de la muerte prosigue existiendo el principio pensante del hombre, y que conozca todavia las cosas humanas y que tome en ellas interes lo mismo que si aun viviese. El alma se encuentra en el mundo de aya, en estado de feticidad ó de miseria: este estado es tal, que toda la absuerve en si, de tal modo, que ni las alabanzas de los hombres le alivian un punto sus males si ella es perdida, ni los oprobrios turban un punto sus gozos si ella es salva. Con todo el figurarse en la vida que ella debe ser sensibilisima à la aprobacion ó desaprobacion de los hombres, es ciertamente un error; pero un error que tiene un fundamento real. De donde es claro que la doctrina de la verdadera inmortalidad, es muy propia para nutrir en los hombres el amor de la inmortalidad del nombre.

En el materialista, al contrario, esta doctrina seria un error en que el hombre no podria persistir; porque si él tiene por cierto que todo acaba con la muerte; que despues de ella ni se piensa ni se existe; y que de un hombre no queda realmente otra cosa que el puro nombre escrito ò pronunciado, esto es, lo mismo que decir ciertos caracteres señalados con tinta, ò ciertos sonidos articulados con la boca, ¿como podrà en èl nacer la idea de que el hombre grande despues de haber muerto tomará parte en las alabanzas que se le tributaran por la grata posteridad? No importa el que gocemos anticipadamente de un bien que nos figuramos deber acaecer despues de la muerte; mas quien està persuadido de que con la muerte acaba todo el hombre, no puede dar ascenso en su

ànimo à aquella ficcion.

¿Cuál sera, pues, el efecto que harà en el materialista el pensamiento de la muerte? Si el fuere de un temperamento fogoso, amante de la accion, sensible à la ambicion, codicioso de riquezas, lo volverà un atrevido, un audaz, un emprendedor, un asesino, y en una palabra un azote de los hombres. Este no aspirarà á la inmortalidad del nombre, sino á la gloria presente, y al dominio, al poder, al mando, sin cuyos bienes sabe él muy bien que la gloria es una bella nada.

Si el pensamiento de la muerte se encuentra en un hombre de temperamento alegre, quieto, amigo del ocio y de los placeres, lo hará un poltron, un indolente, inùtil para los otros y para si mismo, un gloton, un voluptuoso y un bruto mejor que hombre.

Ved ya desenvuelto en lo que hemos dicho los principales efectos que se siguen espontaneamente de los principios del materialismo. Si este se tolerase en cualesquiera sociedad, bien presto esperimentaria esta sus daños, y conoceria que no habia medios capaces para remediarlos, porque todos los medios que ella tiene para refrenar las pasiones de los hombres bajo la influencia del materialismo, son mas bien unos nuevos y poderosos incentivos de las mismas pasiones, esceptuando solo la fuerza de que muy parcas veces puede usarse.

Louis of the property of the p